

Día: Vi 28 de mayo de 2021

Sesión 9

Tema: TESTIMONIOS DE LA FE

Para comprender qué significa ser testimonios de la fe, es importante diferenciar entre dos conceptos, esto es, qué supone ser testigo de un hecho y, por otra parte, dar testimonio de ese hecho. Si se produce, por ejemplo, un robo y vemos cómo ocurre, se puede decir que somos testigos de ese delito. Si somos citados ante el juez para declarar y relatamos qué hemos visto, entonces damos testimonio de los hechos.

Con la fe ocurre algo análogo. Recordemos que por fe entendemos *“una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Comprende una adhesión de la inteligencia y de la voluntad a la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo mediante sus obras y sus palabras (Catecismo de la Iglesia Católica, 176).”* Por una parte, nosotros somos testigos de la fe, puesto que contemplamos en la figura de Jesús y en las personas santas esa adhesión personal a Dios. También somos testimonios de la fe, ya que constatamos y compartimos esa adhesión con los demás. Y, por otra parte, participamos en la fe, puesto que nos adherimos personalmente a Dios.

Sin embargo, debemos poner de manifiesto que si nosotros podemos ser testigos de la fe y dar testimonio de la fe es porque Jesús lo es primero (*“A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer (Evangeliu segun San Juan 1,18)”*). En efecto, Jesús, que está en el seno del padre revela su rostro y, al mismo tiempo, da testimonio del Padre. Sin la revelación de Jesús, nuestra fe carecería de fundamento (*“No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ése ha visto al Padre (Íbid. 6,46).”* Jesús con sus actos y su ejemplo nos muestra la intimidad del ser y de la acción de Dios.

El encuentro con Jesús es un encuentro personal e íntimo, no una relación abstracta y alejada. Cada uno de nosotros vive su encuentro personal con Jesús, probablemente diferente en cuanto forma a los que tuvieron los apóstoles, pero no en cuanto al fondo:

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó” (1 Juan 1,1-2).

Más allá de esto, el encuentro y la adhesión personal con Jesús comporta que podamos ser testimonios de la luz, no la luz misma:



“Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz” (Juan 1,6-8).

Y como tal nosotros debemos ser reflejo de esa luz:

“Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo” (Juan 15,26-27).

Por otra parte, la adhesión personal, siendo necesaria, no es suficiente para enraizarnos en la fe. La fe es una cuestión de comunidad y que necesita de la participación de todos los creyentes:

“La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a otro. Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros” (Catecismo de la Iglesia Católica, 166).

Juan, por otro lado, nos pone de manifiesto que la Santísima Trinidad da testimonio de cada una de las personas. El encuentro con cada una de las personas de la Trinidad, es un testimonio de las otras personas y de la esencia misma de Dios:

“¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único (1 Juan 5,6-8).”

“Jesús les contestó: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre; y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me ha enviado, el Padre (Evangelio según San Juan 8,18).”



Finalmente, los creyentes disponemos de otra fuente esencial que da testimonio de la fe, las Escrituras. En tanto que las Escrituras dan testimonio de Dios, también son una fuente de vida eterna:

“Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí (*Ibid.* 5,39-40).”



Comentario de texto. Artículo de ACI Prensa

Aún a la distancia, para este sacerdote iraquí visita papal fue "regalo del cielo"

El P. Naim Shoshandy, sacerdote siro-católico iraquí, vivió desde España la visita del Papa Francisco a su tierra natal, los que afirmó que fue "un regalo del Cielo para los cristianos de Irak" y "tres días emocionantes e inolvidables" para Medio Oriente.

El Papa Francisco estuvo en Irak del 5 al 8 de marzo y visitó Bagdad; Ur, que es la "patria de Abraham"; Mosul, tierra del profeta Jonás; Qaraqosh, ciudad de importante presencia cristiana en la llanura del Nínive; y Erbil, capital de la región autónoma del Kurdistán iraquí.

"Son muchos lugares vinculados a la fe cristiana y al martirio de los residentes tras los bombardeos y la represión" cometida por el Daesh (Estado Islámico), indicó a ACI Prensa.

El P. Shoshandy, cuyo hermano fue asesinado por los terroristas del Daesh, y que ahora sirve en la Diócesis de Albacete (España), comentó que fueron "tres días emocionantes e inolvidables en los que el Santo Padre recorrió este país que ha sufrido tanto".

"Gracias Santo Padre por su visita y por sus palabras, han sido un regalo del Cielo para todos los cristianos en Irak, y también para todos aquellos que lo hemos vivido en la distancia, pero con el corazón en casa. ¡Gracias!", expresó el sacerdote.

La visita del Papa a Irak fue "un evento largamente esperado para curar las heridas de las personas que han sufrido tantos años de guerras, dificultades y muchos problemas, pero que también necesitan renacer y lograr un futuro de paz", dijo el sacerdote a ACI Prensa.

"El Papa ha venido para defender a sus hijos en esta tierra, hijos heridos por ser cristianos y profesar su fe en Jesús, hijos que no han dudado en dar testimonio y proclamar a todo el mundo que el cristianismo está vivo", continuó.

Con su presencia, el Papa Francisco alentó "a los cristianos y a los pueblos de Oriente, que viven desde hace algún tiempo en un estado de duda, miedo y opresión, su apoyo y su ánimo, y también les ha traído esperanza de mejorar sus condiciones de vida. Hoy ha llegado el momento de cambiar nuestra mentalidad y nuestra cultura".

"La visita del Papa Francisco ha sido una visita histórica en todos los aspectos. Ha sido un momento poderoso para que él revele la verdad. Un acto muy valiente, especialmente en estos momentos difíciles que estamos viviendo" con "diversas dificultades como conflictos, guerras y migraciones", añadió.



El sacerdote aseguró que “los cristianos en esta situación necesitaban más que nunca una palabra de su padre. El Papa es el padre y sus hijos necesitaban su presencia”.

El sacerdote resaltó también el encuentro del 6 de marzo del Papa Francisco con el ayatolá Al-Sistani, líder de los musulmanes chiítas, como un paso adelante hacia la fraternidad, considerando que Irak es un país mayoritariamente musulmán.

“Dicen que ‘los ojos son el espejo del alma’, pues estoy seguro que el Papa ha debido ver y sentir reflejadas en los ojos y las caras de los cristianos iraquíes esa tremenda ilusión y alegría por su llegada: gentes sencillas con una fe inquebrantable pese al sufrimiento, gentes que no dudan que Dios está siempre con ellos y los acompaña la Virgen María, nuestra madre”.

El P. Shoshandy aseguró que la visita del Papa Francisco “ofrece y da a Irak la esperanza de un mañana mejor en el que exista tolerancia, aceptación y la defensa del principio de igualdad de los ciudadanos, lejos de las llamadas al odio y el sectarismo”.

“Esperamos ahora que las cosas mejoren un poquito en el país, que todo vaya mejor”, concluyó el sacerdote.

Preguntas:

- ¿De qué manera somos testimonios de la fe en nuestra vida cotidiana? ¿Cómo transmitimos la fe?
- ¿Qué papel juega vuestra comunidad en la vivencia y transmisión de tu fe?
- ¿Qué supone la visita del Papa a Irak en relación a la fe?
- ¿Cuál es vuestra opinión sobre la realidad de los cristianos perseguidos y su vivencia de la fe?